

11. ALGUIEN PARA PREPARAR EL CAMINO

LUCAS 1.66

“¿Qué llegará a ser este niño?” Porque la mano del Señor lo protegía.

Cuando eras niño/a posiblemente alguien te preguntó: “¿Que llegarás a ser cuando crezcas?” ¿Te recuerdas de tu respuesta? Cuando yo tenía cuatro años decía que sería colector de basura, pues aparte de ver a los trabajadores de esta noble función como aventureros de la calle, mi primer autito de juguete fue un camioncito de colecta de basura. Algunos años más tarde, antes de completar diez años de edad, mi deseo era ser un astronauta – películas y libros inspiraban mi fascinación por el universo. Ya a los doce años decidí que sería biólogo. En esa época, mi pasión por animales era tanta que tenía dos enciclopedias repetidas sobre animales, ediciones diferentes que compraba toda semana en la banca de periódicos. Por fin, cuando terminé mi primera graduación no era colector de basura, astronauta, tampoco biólogo, y sí educador físico. Entretanto, para mi padre, desde pequeño yo sería un experto en el fútbol nacional.

Quizás tu historia sea semejante a la mía. Cuando niño/a soñabas en ser piloto de avión, atleta profesional, inventor o cantor. Al mismo tiempo, tu padre te incentivaba a ser un médico, abogado o funcionario público. El hecho es que poquísimos de nosotros, cuando niños, acertaron la profesión que un día tendríamos. Probablemente, las conjeturas de nuestros padres quedaron todavía más distantes de la realidad.

Sobre todo no fue así con Zacarías. Lleno del Espíritu Santo, él profetizó correctamente sobre el futuro de su hijo: *Y tú, hijito mío, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle el camino. Darás a conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de sus pecados* (Lucas 1.76-77; énfasis mío). Estas palabras están registradas en el pasaje bíblico conocido como Benedictus¹ (Lucas 1.68-79), donde Zacarías también agradece y alaba a Dios por el cumplimiento de las promesas mesiánicas en beneficio de su pueblo. Sus palabras fueron como las de su esposa Elisabet, llenas de verdad y gratitud, pues ambos las pronunciaron llenos del Espíritu Santo.²

Entretanto, ¿cuál es la relación del nacimiento de Juan Bautista con la Navidad de verdad? La respuesta es simple: aunque él, profeta de *El Shaddai*,³ no pudiese conceder salvación, ni para sí mismo, él apuntaba para el único capaz de regalarla:⁴ *¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita*

¹ Benedictus es la primera palabra de este trecho bíblico en la versión latina: “**Benedictus** Dominus Deus Israel...” (énfasis mío.)

² Para más detalles sobre la relación del Espíritu Santo con las palabras de Zacarías, vea la reflexión “La Madre de su Señor” (Lucas 1.43).

³ Transliteración de uno de los nombres de Dios, del hebreo **אל שדי**, que significa Todopoderoso.

⁴ El verbo regalar fue usado al propósito con el intuito de conducir el lector a recordarse de que la salvación es dada por Jesucristo. Regalos son dados gratuitamente. Pablo escribió a los efesios: *Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte* (2.8-9). Y para tener el regalo, basta recibirlo (a través de la fe).

el pecado del mundo! (Juan 1.29) Juan enseñaba al pueblo quien era el Mesías y lo que Él haría, aparte de mostrar la necesidad de arrepentirse delante de Dios por sus pecados.

En la víspera de la Navidad, me gustaría convidarte, a semejanza de Juan Bautista, a anunciar la Navidad de verdad. Muestra a las personas quién es la esencia de la Navidad. Llama la atención de las mismas para el verdadero foco de esta fecha, que es Cristo, y no Papá Noel, el árbol decorado ni la abundante cena. No tengas miedo de presentarlo. Jesús no vino para los justos, sino que para los pecadores (Juan 12.47). Él no vino para juzgar al mundo, sino que para salvarlo (Marcos 2.17).

En fin, que todos nosotros nos fijemos en Jesucristo, el único Salvador, que hace que nuestra Navidad sea de verdad. Así como Juan Bautista fue alguien que preparó el camino del Señor, espero que tú y yo, en esta Navidad, podamos preparar el camino para que alguien entienda y admita en su corazón que Jesús es Señor.

UNA ORACIÓN

“Señor Dios, quiero que mi Navidad sea llena de verdad y gratitud a Ti Señor por la inmerecida oportunidad que tengo de eternamente estar a Tu lado mediante mi fe en Jesucristo como mi exclusivo Salvador. Aparte de querer que Él sea el foco de mi Navidad, quiero poder compartir ese mensaje, dando a más personas la misma oportunidad de tener una Navidad de verdad. En nombre de Jesús, amén.”